

sin til la más retruchera  
 que vino al mundo pa mí  
 Quiera Dios que este verano,  
 por dejarme ella tan solo,  
 le cueste tener un grano  
 que le coja toa la mano  
 desde el uno al otro polo.  
 Que tengas mucho cuidao  
 cuando te bañes, María,  
 que hay mucho desocupao  
 que va á quedarse encantao  
 con lo bueno que Dios cria.  
 Por eso te lo repito,  
 que vivas *española*,  
 y si hay algún señorito,  
 que te dice *¡olé el palmito!*  
 le sueltas una *guantá*.  
 Mía que soy largo de vista,  
 y de memoria me sé  
 que se dá cada bañista  
 con más *labia* y más *quinqué*,  
 que San Juan Evangelista.  
 Tú tienes mucho valer  
 y te debes reservar;  
 báñate al oscurecer  
 pa que no te puedan ver  
 ni las arenas del mar.  
 Estoy desde que te fuiste  
 más solo que un higo chumbo,  
 y en cuanto á triste, más triste  
 que una fragata sin rumbo,  
 y un canario sin aliste;  
 y pasando mil apuros,  
 y fumando *brigadiers*,  
 sin ver ni pintaos los puros  
 que tengo yo tan seguros  
 contigo, porqué me quieres.  
 De comer no hay *na* que hablar,  
 ¡nos damos cada ración  
 de *judías* pa engordar,  
 en el cuartel sin parar,  
 que esto es una bendición!  
 La otra noche me acosté,  
 y al muy poco las *judías*  
 se me pusieron de pie;  
 vamos, que lo que pasó  
 no se pasa *toos* los días.  
 Vente pronto que me muero,  
 que no puedo estar sin ti,  
 sin tabaco, sin dinero,  
 ni sin lo que tú, salero,  
 me tienes *guardao* pa mí.  
 Que te conserves tan buena  
 y no me pierdas carifio,  
 luz de mis ojos sirena,  
 ¡olé ya por mí, morena,  
 que tiene guillao á su niño!  
 Te mando *¡to* el corazón  
 de tu novio, que lo es,  
 y te quiere con pasión  
 de la cabeza á los piés,  
 Juan Ramirez Cabezón.

Por la copia,  
 J. M. A.

Sr. Director del HERALDO DE MAZARRÓN.  
 Muy señor mío y estimado paisano:  
 sería en mí una imperdonable falta,  
 no saludarle cual merece su amor á

la prensa independiente y á las dis-  
 tinguidas cualidades que le adornan  
 para defender desde las columnas del  
 periódico que tan acertadamente di-  
 rige, todo cuanto redunde en benefi-  
 cio de este pueblo, digno, por todos  
 conceptos, del amparo más decidido  
 hácia la honrada clase minera, que es  
 acreedora á la mayor consideración y  
 cariño, puesto que con sus nobles es-  
 fuerzos fomentan la riqueza de este  
 país, tan feracísimo por su metalizado  
 suelo.

Hay que preocuparse seriamente,  
 de la necesidad de atenderle en sus  
 desgracias, que por fatalidad son mu-  
 chas y puesto que hay constituida  
 legalmente una asociación de la Cruz  
 Roja, formada por elementos tan va-  
 liosos como los Sres. D. Francisco  
 Pera Navarro, D. Luis Zapata Martí-  
 nez, D. Mariano Ruiz Lopez, D. Ale-  
 jandro Oliva Zamora, D. Francisco  
 Ayuso, D. Filomeno Hostenchs, don  
 Marcelino Roeh Mojica, D. Fernando  
 Gomez, D. Manuel Diaz de la Peña,  
 D. Rafael Herrero Garcia, D. Julio  
 Celdrán de Lara, D. Isidro Garcia  
 Ros, D. Miguel Garcia Ros, D. Alfonso  
 Zamora, D. Vicente Pastor, D. Vir-  
 gilio Belendez, D. Miguel Mendéz  
 Garcia, D. Miguel Lopez Cuenca, don  
 Fulgencio Piñuel, D. Antonio Men-  
 dez Garcia y muchos mas (que otro  
 día le citaré) que por la posición que  
 ocupan y el espíritu de caridad que  
 les anima, pudieran agruparse y an-  
 dados de nobles y desinteresados  
 propósitos, reorganizar la Sub comi-  
 sión de la Cruz Roja en esta locali-  
 dad.

Le ruego me ayude en esta campaña  
 caritativa, para lo que pondré á  
 su disposición el «Boletín Oficial de  
 la Asamblea Suprema», en el que pon-  
 drá observar los excelentes resultados  
 que dió esta Sub comisión, con el de-  
 cidido apoyo de los antecitados seño-  
 res, que prestaron su cooperación en  
 todas formas.

Antes de terminar esta breve rese-  
 ña, que es como epilogo de la obra  
 que hemos de empezar, le suplico  
 procure avistarse con D. Antonio  
 Bonmatí Caparrós, Presidente Delega-  
 do en esta localidad, decano de la  
 Cruz Roja española, condecorado con  
 todos los honores y preeminencias  
 que hasta el día ha concedido tan be-  
 néficio i nstituto, héroe del Cantón  
 (tristemente célebre en nuestra que-  
 rida Patria.) Véalo, y él le dirá lo que  
 sufrió en cumplimiento de su carita-  
 tiva abnegación, siendo un mártir y  
 exponiendo mil veces su vida, para  
 evitar el derramamiento de sangre, lo  
 que consiguió en parte, parlamentan-  
 do con el Jefe superior que mandaba  
 las fuerzas que tenían puesto cerco á  
 Cartagena.

Nada nos falta para empezar con  
 brio la campaña de reorganización  
 Protcción decidida de la Suprema  
 Asamblea, hombres dispuestos para  
 cuanto sea noble, Sanatorio (aunque  
 modesto) dond alojar á las víctimas  
 de su deber; todo lo tenemos; nos falta  
 ta si, un poco de fé y un mucho de  
 entusiasmo para que en plazo breve,  
 llegue á realizarse lo soñado, cerca  
 del pronto auxilio en una catástrofe  
 tan frecuentes en esta zona minera.

Es mi deseo, que en nombre de  
 muchos bienhechores de esta localida-  
 dad se publiquen esto en la prensa, pa-  
 ra que desaparezcan de una vez ro-  
 zamientos y comprendan los honra-  
 dos mineros, que hay quien se ocupa  
 de ellos, para que en día no sejanó,  
 figuren en la sociedad como se me-  
 recen.

Rogándole me dispense estas mal-  
 trazadas líneas y confiando dará pu-  
 blicidad á mis sucesivas, queda de  
 Ud. afmo. y s. s. q. b. s. m.  
 S. R. R.

17 9 99.

Rápida.  
 EL GAS

En las profundidades de la mina los  
 trabajadores descubrieron un filón del  
 cual pensaban extraer pingües gana-  
 ncias para los empresarios, y en él  
 creían tener jornales asegurados por  
 mucho tiempo Al repetir los golpes  
 del pico, veían surgir á la luz de los  
 candiles, los cristales blancos y bri-  
 llantes del plomizo metal, que conte-  
 nía gran cantidad de plata y al que  
 brás la luz en sus facetas, se ilumina-  
 ba el espacio fulgurando como una  
 pagoda india en noche de invocación  
 á Budha. El espectáculo de tanta ri-  
 queza, hace sonreír de alegría á los  
 desdichados obreros.

De pronto, surge un ruido aterrá-  
 dor, un espantoso temblor conmueve  
 las entrañas de la mina. ¡Es el gas!  
 —gritan azorados los infelices mine-  
 ros,— y aterrorizados, se lanzan en  
 busca de la cuba ascensora que ha de  
 retornarlos á la superficie; pero el gas,  
 el terrible elemento que infunde pa-  
 vor al corazón más valeroso, lo llena  
 todo, todo lo inunda, llevando la  
 muerte y la desolación á todas par-  
 tes.

Su paso señala el estrago, la gente  
 de la caverna se aplastan y pisotean  
 unos á otros. Los hay que giran atur-  
 didos por la borrachera, los hay que  
 huyen sin darse cuenta de á donde  
 marchan. El terrible elemento los ha  
 herido de muerte, aturdiéndoles y  
 conternándoles. Estos se tiran al sue-

